



EL ROL DE INSTRUCTOR EN EL ALUMNO DE LA ESCUELA MILITAR



Capitán Ignacio Soulodre Tisi

Resumen

El oficial de Ejército, por esencia, es un formador a lo largo de toda su carrera. Es por esto por lo que se hace sumamente importante la buena instrucción que los alumnos del instituto formador de los futuros oficiales del Ejército deben tener, a través de las distintas asignaturas que se les imparten, todas ellas iluminadas por el perfil de egreso.

Todas las instrucciones desarrolladas en terreno son realizadas por los alumnos de 3er A.E y de 4to A.E, quienes se desempeñan como instructores auxiliares y como instructores principales, respectivamente. En ambos roles y con el apoyo permanente del teniente, deben realizar todas las fases del proceso de la instrucción, es decir, la preparación, ejecución y evaluación de la sesión de instrucción. Esta importante actividad de instruir al personal es lo que el oficial hará por los siguientes 10 años en su carrera, sin importar arma o servicio.

Introducción

Dentro de su proceso de formación, los alumnos de la Escuela Militar se ven enfrentados a distintos sistemas, mediante los cuales van desarrollando ciertas competencias que deben tener adquiridas al momento de egresar e ingresar a la planta de la institución a cumplir los roles como comandante, rol como instructor y rol como

administrador y donde tendrán el primer contacto con la Fuerza Terrestre.

Dentro de los sistemas de formación de la Escuela Militar, existe el Sistema de Formación Profesional Militar (SIFORPROM). Dicho sistema es el encargado de formar y entregarle, al futuro oficial, las herramientas, en la parte militar, para desempeñarse como comandante en las distintas áreas que tiene la institución. Inserto en dicho sistema de formación está presente la Sección de Ciencias Militares (SECIMIL) que, entre otras, dicta la asignatura “Teoría de la didáctica y metodología de la instrucción militar”, alineada con el perfil de egreso de los futuros oficiales a través de la competencia N° 10, que habla sobre preparar, ejecutar y evaluar las sesiones de instrucción militar (HBC y técnicas de combate genéricas), aplicando metodologías que le permitan desarrollar las potencialidades del personal bajo su mando, manteniendo una relación respetuosa, motivadora, colaborativa y alineada a la doctrina institucional.

Del mismo modo, y asociadas a la competencia, se encuentran la sub-competencia N° 44, que habla acerca de planificar sesiones de cada uno de los períodos de la instrucción y entrenamiento militar, según corresponda, en el nivel de escuadra, de acuerdo a reglamentación vigente, la sub-competencia N° 45, que habla sobre el desarrollo de la instrucción de adoctrinamiento militar y de combate, correspondiente a una sección o pelotón, estimulando el trabajo riguroso y la superación constante a sus subordinados y, finalmente, la sub-competencia N° 46, que está ligada a evaluar el desempeño de los subordinados, aplicando los procedimientos e instrumentos de evaluación contenidos en la reglamentación de la instrucción militar y el entrenamiento militar, promoviendo el mejoramiento continuo.

Todo lo señalado anteriormente acerca de las competencias y sub-competencias asociadas a esta asignatura, forma el proceso de la instrucción normal que debe seguir un instructor, es decir, ser el encargado desde la preparación hasta la evaluación de la sesión de instrucción, junto con todo lo que eso conlleva.

Desarrollo

Los alumnos de la Escuela Militar comienzan a vivir su rol de instructores desde que son cadetes de segundo año, debido a que ya pueden corregir conductas en los cadetes de primer año, tienen un rol más protagónico en las distintas ramas y círculos culturales y otras obligaciones más que están acorde con el puesto que desempeñan. Pero la parte de instrucción militar propiamente tal se

comienza a desarrollar en el tercer año de escuela, mediante la asignatura “Teoría de la didáctica y metodología de la instrucción”.

La asignatura busca que los alumnos obtengan las competencias para desempeñarse como instructores auxiliares y principales, basándose en los fundamentos teóricos para la planificación, ejecución y posterior evaluación de instrucción militar. Este curso orienta al alumno a desempeñarse como instructor de una escuadra, sección y/o pelotón. Una vez obtenidos todos estos conocimientos, por medio de los contenidos propios de la asignatura, el alumno queda en condiciones de enfrentar su primer proceso como instructor auxiliar de una sesión de instrucción, siendo guiado por el teniente que se desempeñará como instructor principal, guiándolo, apoyándolo y exigiéndole como tal.

El alumno del tercer año de escuela, durante el período de instrucción final, realiza su primera experiencia como instructor, labor que desarrollará en todos los grados como oficial subalterno. Es importante mencionar el impacto que tendrá el alumno al ejecutar su instrucción, debido a que siempre se recordará e inspirará en el instructor que él tuvo cuando fue instruido. Estos recuerdos van de la mano con aquellos atributos que debe poseer todo instructor, como lo son el conocimiento y el ejemplo personal. El conocimiento lo adquiere a través de la lectura, el aula y las enseñanzas que tiene a lo largo de sus cursos de aprendizaje y el ejemplo personal es lo que debe inspirar a los demás instruidos a ser como él.

Siguiendo con su primera experiencia, que será como instructor auxiliar, el alumno debe demostrar en todo momento su motivación, ganas de aportar, aprender, demostrar conocimientos y estar a entera disposición del instructor principal en la fase de la preparación de la sesión de instrucción. El alumno debe recibir, de su instructor principal, un bosquejo desarrollado y una ficha de minimización del riesgo. En el bosquejo del teniente, el alumno puede encontrar los objetivos que se tienen en cada una de las subcanchas, las que son ejecutadas por los instructores auxiliares. De estos temas se cuelga el alumno y realiza su bosquejo desarrollado, que es el documento en el cual se plasma todo lo que se hará en la sesión de instrucción, desde el momento en el que se reciben a los instruidos hasta que los despacha.

Posterior a la confección del bosquejo desarrollado y a realizar las revistas de controles y ensayo, el alumno debe ejecutar su instrucción de acuerdo con los parámetros entregados por el instructor principal, llevándola a cabo con conocimientos y ejemplo personal. El instructor militar, en la ejecución de la sesión de

instrucción, velará por la correcta aplicación de las técnicas y principios de enseñanza, ya que estos aseguran el desarrollo de una instrucción eficiente. En este aspecto, se deberá tener presente que existen individuos dotados de condiciones naturales, que los hacen aptos para desempeñarse como instructores y otros que no tienen estas cualidades, pero que deben conocer y aplicar los principios y técnicas para el desarrollo de la instrucción y, así, obtener resultados satisfactorios en el traspaso de conocimientos a sus instruidos. La enseñanza eficiente ahorra tiempo, evita esfuerzos inútiles y facilita a los instruidos la asimilación de los conocimientos. También desarrolla virtudes y cualidades militares básicas.

Finalmente, viene la fase más importante, que es la evaluación, es decir, corroborar si el instruido aprendió o no. Esta actividad se señala como la más importante, porque toda actividad DEBE ser evaluada, de manera formativa o sumativa, y de qué forma yo confirmo si el instruido aprendió o no, a través de una pauta de evaluación, en la cual destacan las conductas observables que el alumno debería ejecutar en una escala que lo califique.

Otro tema que tiene una gran importancia está relacionado con los riesgos asociados a cada instrucción. El proceso de minimización de los riesgos en la instrucción (PMR) debe constituir un aspecto primordial en la planificación de todo comandante, con el objeto de identificar los peligros que pueden lesionar o provocar la muerte de quienes participan de la instrucción, como también aquellos que puedan causar daño o destrucción del equipo empleado. Dicho de otra forma, conlleva la ejecución de un análisis integral de la acción por realizar (instrucción u otras), de tal forma que los responsables de la instrucción acepten, de manera válida, los peligros que de esta se desprendan.

Luego de su primer apronte como instructor auxiliar, el alumno ya está en condiciones de desempeñarse como instructor principal de una sesión de instrucción. Esta actividad la llevará a cabo durante el período de instrucción inicial como alumno de IV A.E. No obstante, lo anterior, en todo momento estará el oficial para guiar a este alumno que se desempeñará como instructor principal y que, aparte de todo, tendrá el trabajo de exigirle a sus propios compañeros que se seguirán desempeñando como instructores auxiliares. Esta actividad rotará de tal forma que todos los alumnos tengan la experiencia de haber sido instructores principales en, a lo menos, una ocasión, y realizar todas las tareas que eso conlleva, como las mencionadas anteriormente.

Ser instructor no es un trabajo sencillo. Si el alumno quiere desarrollar una buena sesión de instrucción, debe emplear responsabilidad, tiempo y dedicación, ya que el mejor juez del instructor es el instruido. El alumno se da cuenta de inmediato si el hombre que tiene parado enseñándole al frente sabe o no sabe y desde esos momentos, los instruidos comienzan a formarse una imagen del instructor. Esta puede ser mala o buena, todo dependiendo de cuanto empeño le puso a su trabajo.

Conclusiones

Es de suma importancia la enseñanza que tiene el alumno de la Escuela Militar dentro de su proceso de formación como instructor, período que se inicia en el III A.E. y no tiene fecha de término. Este proceso es cíclico, ya que lo que aprenda el alumno será lo que replicará después, ya sea a otros alumnos en la Escuela Militar, como a los integrantes de la Fuerza Terrestre.

Dentro de su rol como instructor, el alumno debe desarrollar una serie de conductas que son propias de todo hombre que enseña, como lo es el conocimiento. Para llevar a cabo una instrucción, antes de todo, el instructor tiene que manejar cabalmente el tema a instruir, demostrando seguridad y ser capaz de responder cualquier tipo de dudas por parte de los instruidos. La otra característica es el ejemplo personal, atributo que encierra un gran número de características propias de cada instructor.

Finalmente, cabe mencionar la importancia de llevar a cabo de buena manera todo el proceso de instrucción, no pasando por alto nada, ejecutando lo reglamentario y lo que está escrito. En todas las actividades de instrucción va a existir el riesgo. Lo importante está en la forma en que lo asumimos y lo enfrentamos, generando medidas para no tener que enfrentar pérdidas importantes del recurso humano.